



FOTO: Archivo Particular

# JUVENTUD RURAL: LA GENERACIÓN QUE EL PAÍS DEJÓ ATRÁS

En las zonas rurales del Caribe colombiano ya no suenan los pasos inocentes ni la algarabía propia de jóvenes que aman la tierra. **En su lugar, muchos caminos están vacíos; la brisa ya no lleva conversaciones sobre cultivos, sino silencios que dan cuenta de una generación que se fue.**

**¿Es que se perdió el amor por el campo o son las condiciones estructurales las que han borrado su atractivo?**

Los datos son elocuentes. **Según el Censo Nacional Agropecuario, en departamentos como La Guajira (53,37%) y Córdoba (47,48%), la mayoría de la población vive en zonas rurales. Sin embargo, entre 2018 y 2024, la tendencia de despoblamiento juvenil rural ha sido creciente.**

**La pirámide poblacional del DANE muestra una ruralidad en proceso de envejecimiento, con una fuerte disminución de la población entre 18 y 30 años en zonas rurales del Caribe.** Mientras tanto, el Banco Mundial alerta que el envejecimiento de la fuerza laboral agrícola es un fenómeno común en América Latina, asociado a la falta de incentivos y acceso a tecnología en el campo.

**¿Y qué reclaman los jóvenes? Educación pertinente, conectividad, caminos transitables, acceso a tecnología y oportunidades productivas reales.** Elementos ausentes en muchas regiones de nuestro Caribe, donde aún se cosecha en condiciones precarias, se comercializa en la informalidad, y la asistencia técnica brilla por su ausencia.



FOTO: El Tiempo

La brecha digital es también una brecha generacional. **Según la FAO, en América Latina solo el 30% de los hogares rurales tiene acceso a internet, y en Colombia, de acuerdo con MinTIC, la cobertura de conectividad rural en 2023 no superaba el 40% en muchos municipios del Caribe. Este rezago frena la posibilidad de construir una agricultura moderna, competitiva y atractiva para nuevas generaciones.** Sin conectividad, no hay agricultura de precisión, ni comercio digital, ni capacitación virtual, ni posibilidad de escalar soluciones basadas en datos.

Pero el desafío no es solo tecnológico, sino cultural y político. Hemos querido traer a los jóvenes al campo con discursos románticos, cuando lo que se necesita es política pública con enfoque generacional, inversión inteligente y articulación real entre actores del sistema agroalimentario. **Como bien decía el exministro Carlos Gustavo Cano en una conferencia en la Universidad de los Andes: "Más tecnología, menos ideología". El campo necesita menos promesas y más**

**ciencia aplicada, menos discursos y más datos convertidos en soluciones.**

En el Caribe colombiano, el potencial está intacto. Las condiciones agroecológicas, la biodiversidad, los suelos disponibles y la cultura agrícola ancestral son activos estratégicos. **Pero para que estos se conviertan en motores de empleo juvenil, sostenibilidad ambiental y transformación territorial, se requiere que la ciencia deje de estar confinada a los laboratorios y se traduzca en herramientas útiles para el productor.**

El conocimiento, si no se siembra, no germina. Y en muchos territorios del Caribe, lo que falta no es talento, sino puentes. **Puentes entre universidades y asociaciones campesinas. Puentes entre centros de investigación y comunidades. Puentes entre empresas tecnológicas y productores familiares. Allí donde esos puentes se han empezado a construir, ya se notan los brotes de un nuevo modelo rural.**

También se requiere voluntad política. **Es urgente que los presupuestos públicos incorporen recursos orientados a digitalizar el agro, caracterizar fincas, mapear suelos, acompañar la transición tecnológica de productores y promover sistemas de formación rural con enfoque CTIM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas).** Porque si no hay información, no hay decisiones acertadas. Y sin decisiones acertadas, no hay futuro.

Además, el crédito, la asistencia técnica, el aseguramiento climático y los mercados diferenciados pueden ser más accesibles si se cuenta con plataformas tecnológicas diseñadas para contextos rurales. **Esto implica que el Estado deje de ser un actor espectador y se convierta en habilitador de soluciones, articulando con empresas y organizaciones sociales.**

**El relevo generacional no es un fenómeno espontáneo. Es una construcción que requiere visión de país y compromiso multisectorial.**

**Apostar por jóvenes rurales tecnificados, conectados y empoderados es sembrar futuro en los territorios.** Es activar una nueva ruralidad que no repita los errores del pasado, sino que construya desde la ciencia, la sostenibilidad y la dignidad.

En vez de preguntarnos por qué los jóvenes no se quedan en el campo, deberíamos preguntarnos qué estamos haciendo para que quieran quedarse. **¿Qué educación estamos ofreciendo? ¿Qué incentivos existen para la innovación productiva? ¿Qué papel les damos en las decisiones sobre el desarrollo rural?**

La revolución rural que necesita Colombia no emergerá por decreto, sino desde el ingenio de sus regiones. **En el Caribe, esa chispa ya existe: está en la creatividad de sus jóvenes, en la ciencia que se cultiva con raíces propias y en la convicción de que sembrar futuro es posible, siempre que se cultive con conocimiento y se riegue con oportunidades.**



# LUIS MIGUEL PICO PASTRANA

 [luismpicop](https://www.instagram.com/luismpicop)